

HOMOSEXUALIDAD: COMPORTAMIENTOS, DESEOS Y FANTASÍAS

Rafael Ballester Arnal ¹

M^a Dolores Gil Llarío ²

¹ Departamento de Psicología. Area de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.
UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓN.

² Instituto Valenciano de Psicología y Sexología (INVAP)

RESUMEN

Tras una breve introducción acerca de la evolución de la consideración social y el estudio de la homosexualidad en nuestra cultura, este trabajo analiza la prevalencia de comportamientos, deseo y fantasías homosexuales en una muestra compuesta por 1135 sujetos de las provincias de Castellón y Valencia. Un 4.5% de la muestra informó haber tenido alguna relación sexual con personas de su mismo sexo, el 7.7% lo desearon en alguna ocasión y el 18.4% dijeron haber tenido fantasías de carácter homosexual. Se presenta información acerca la influencia del género, edad y población de origen sobre estas variables así como la relación entre el comportamiento homosexual con otros aspectos de la sexualidad del ser humano.

Palabras clave: CONDUCTA SEXUAL, HOMOSEXUALIDAD, HETEROSEXUALIDAD, PREVALENCIA, COMPORTAMIENTO HOMOSEXUAL, DESEO, FANTASÍAS SEXUALES.

SUMMARY

After a brief introduction about the evolution of social consideration and research on homosexuality in our cultural context, the prevalence of homosexual behaviour, desire and fantasies is showed in a sample of 1135 subjects from Castellón and Valencia. A 4.5% of subjects reported to have had any homosexual contact, 7.7% had desired it any time and 18.4% reported to have experienced homosexual fantasies. Information about gender, age and residence influences is presented. Moreover, relation between homosexual behaviour and other aspects of sexuality is commented.

Key words: SEXUAL BEHAVIOR, HOMOSEXUALITY, HETEROSEXUALITY, PREVALENCE, HOMOSEXUAL BEHAVIOUR, DESIRE, SEXUAL FANTASIES.

INTRODUCCION

En un trabajo reciente (Ballester y Gil, 1994) presentamos algunos datos que nos proporcionaban información acerca de aspectos básicos del comportamiento sexual de nuestra población tales como la frecuencia sexual, el tipo de relaciones sexuales, la edad de inicio de éstas y el uso de anticonceptivos. El presente artículo tiene como objetivo completar la información que allí ofrecíamos abordando un tema polémico, esto es, la homosexualidad.

A lo largo de la evolución del ser humano y en la práctica totalidad de las culturas conocidas, la opción sexual más extendida ha sido la heterosexual. Quizás la ley natural que lleva a los seres vivos a reproducirse en pro de la supervivencia de su especie sea la responsable de esto. Pero reproducción y sexualidad no es lo mismo. La sexualidad humana constituye una rica y compleja dimensión de nuestra vida, repleta de comportamientos impregnados de valores, actitudes y creencias, que va más allá de la pura procreación. El ser humano, como otras especies animales (Wendt, 1976) en ocasiones, se compromete en una relación sexual, impulsado sencillamente y de forma natural por la búsqueda del placer. Y es aquí donde se enmarca y cobra sentido la conducta homosexual.

En la mayoría de las culturas conocidas y desde el origen de la humanidad ha existido la homosexualidad, de manera más o menos integrada en las costumbres de un determinado grupo. Un ejemplo de conducta homosexual plenamente integrada y asumida en el seno de una cultura lo encontramos entre los "etoro" (Harris, 1983). Los hombres de esta tribu de Nueva Guinea creen que el semen es la sustancia que da la vida. Al igual que los hindúes, creen que cada hombre tiene sólo unas reservas limitadas de semen que al acabarse, producen la muerte del individuo. Puesto que, por otra parte, según su sistema de creencias las reservas de semen no son algo que se adquiere con el nacimiento, éste sólo puede ser obtenido de otro hombre, lo que lleva a los muchachos etoro a establecer, de manera habitual y socialmente admitida, relaciones orales con hombres mayores.

Por otra parte, si hacemos un repaso por la historia, vemos cómo la homosexualidad siempre ha estado, de un modo u otro, presente. Así, algunos antropólogos basándose en las costumbres de algunas de las tribus más primitivas que coexisten en la actualidad consideran que quizá ya en el hombre prehistórico las prácticas homosexuales podían estar permitidas al "chaman" o curandero del clan. En la historia de Occidente, la homosexualidad ha sido considerada de muy distintas maneras y valorada desde muy distintos ámbitos: la moral, la salud, la política, el arte, etc. Así, ha pasado por ser considerada un pecado y un síntoma de depravación moral, una enfermedad congénita, una muestra de liberalidad y alto desarrollo moral, una explicación de la creatividad innata y, más recientemente, como una opción sexual amenazante para el mundo por su errónea vinculación con el SIDA. Pero en nuestra cultura la homosexualidad todavía no ha sido considerada como lo que es, sencillamente una opción sexual más, no valorable en términos de mejor o peor que la heterosexualidad, en términos de enfermedad o vicio, o de conducta antinatural o pecado.

La tradición judaica primitiva condenaba drásticamente la homosexualidad, como se aprecia claramente en este pasaje de la Biblia: "Si un hombre se acuesta con otro como se hace con una mujer, ambos cometen una cosa abominable y serán castigados con la muerte. Caiga su sangre sobre ellos" (Levítico, 20-13). En la antigua Grecia, sin embargo, sí se admitían ciertas formas de homosexua-

lidad. La lectura de la mitología griega ofrece múltiples ejemplos de prácticas homosexuales en dioses tan importantes como Zeus y Poseidón o en héroes como Aquiles. Por otra parte, entre la población, la forma más frecuente de relación homosexual institucionalizada se daba entre hombres instruidos tales como guerreros o filósofos. Los soldados griegos solían ir a la guerra acompañados de muchachos con los que tenían relaciones sexuales a cambio de instrucción en las artes de la guerra; y filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles y otros muchos también mantuvieron y defendieron las relaciones sexuales con jóvenes efebos quienes a cambio recibían enseñanzas de sus maestros acerca de la dialéctica y la oratoria. Sin embargo, la homosexualidad en la sociedad griega no estaba tan ampliamente extendida como a veces se ha pretendido, quedando relegada en su práctica totalidad a relaciones entre adultos (instruidos) y adolescentes (discípulos o aprendices). Tampoco en el Imperio Romano la homosexualidad era algo extraño y perseguido, llegando a estar regulada por la ley hasta el punto de permitirse legal y socialmente el matrimonio entre dos hombres (como fue el caso de Nerón) o entre dos mujeres, siempre y cuando éstos/as perteneciesen a la aristocracia o clase alta (Boswell, 1980).

Con la expansión del cristianismo, la homosexualidad empezó a ser considerada como un pecado. Pero parece ser que esto no fue así desde el principio sino a partir de los escritos de San Agustín en el S. IV y más tarde en el S. XIII con la obra de Santo Tomás de Aquino, quienes dieron forma y credibilidad a una idea todavía esgrimida en la actualidad en algunos círculos, a saber, que los actos sexuales no encaminados a la procreación son contrarios a la naturaleza y por tanto, pecaminosos. A partir del año 342, mantener relaciones con personas del mismo sexo podía llevar a la tortura e incluso a la muerte en la hoguera. En los siglos siguientes se suavizó el rechazo social de la homosexualidad, considerándose la sodomía como un vicio menor hasta llegar al S. XIII cuando en la Europa Cristiana esta práctica fue catalogada de perversión, herejía y por tanto, traición, siendo duramente perseguida y castigada por la Santa Inquisición. Los misioneros y colonizadores se encargarían de extender la fobia cristiana a la homosexualidad por todo el mundo.

Fue en los siglos XVIII y XIX cuando se produjo una revolución importante en la consideración de la homosexualidad, al dejar ésta de ser interpretada en términos de perversión moral, para pasar a ser descrita en términos de enfermedad. Los escritos de Krafft-Ebing ("*Psychopathia sexualis*", 1886) (citado en Masters, Johnson y Kolodny, 1987) relacionaban la homosexualidad con la existencia de taras genéticas y con la debilidad del sistema nervioso. Las ventajas de este cambio para los homosexuales no eran demasiadas puesto que la sustitución del poder de la sotana negra por el de la bata blanca suponía pasar de ser perseguidos como herejes y perversos a ser proscritos y marginados como "pobres enfermos de nacimiento" que debían ser tratados e incluso, en ocasiones, si la expresión de la homosexualidad era muy patente, encerrados en manicomios. La idea de la homosexualidad como una condición congénita sigue estando muy extendida en nuestros días entre la mayor parte de la población, incluidos los propios homosexuales a pesar de que los estudios epidemiológicos aseguran que apenas el 2% de homosexuales presentan una alteración hormonal congénita (Masters y Johnson, 1979).

No fue menos importante la revolución que causó la obra de Freud, quien en 1925 se atrevió a afirmar que, dada la disposición bisexual de todos los individuos, la masculinidad y feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto (Freud, 1925). Sin embargo, dentro del psicoanálisis la homosexualidad seguía viéndose de alguna forma como un fracaso en el logro de la heterosexualidad, al que se llegaba por la vía del enamoramiento de sí mismo (narcisismo), la envidia del pene en la mujer o, de la vagina o maternidad en el caso del hombre.

Con la excepción de Freud, la influencia de la obra de Krafft-Ebing, continua con fuerza hasta bien entrado el S. XX, en los años 60, cuando la sociedad occidental experimenta un nuevo Renacimiento en el que la individualidad del ser humano y su búsqueda continua de la libertad y la felicidad vuelven a ser reivindicados. Este movimiento social se traduce en la defensa desde los sectores más jóvenes de la población de la libertad de elección del sujeto respecto a la forma de vivir y expresar su sexualidad y, por tanto, en una mayor tolerancia ante la homosexualidad. Es en esta década

cuando los grupos o comunidades de homosexuales empiezan a organizarse (grupos "gays"), comenzando así una era de activismo político que desemboca en un gran movimiento reivindicativo de los derechos civiles en favor de los gays. El poder político de estos grupos llega a ser especialmente potente en algunos países como EEUU, mientras que España sumida en los años 60 en una dictadura política que mantenía cerradas las fronteras al exterior, permanecía prácticamente ajena e impasible ante el movimiento de liberación homosexual, por lo que éste no empezó a cobrar importancia en nuestro país hasta los años 80.

En el ámbito científico, esta etapa se caracteriza por el desarrollo de una serie de trabajos de investigación que combaten la tendencia a asociar la homosexualidad con la existencia de problemas emocionales, tendencia generada por los propios defectos metodológicos de anteriores estudios que analizaban prácticas homosexuales en presos y pacientes psiquiátricos institucionalizados. En este aspecto, destacan trabajos como los de Evelin Hooker (1957), Saghir y Robins (1973) y Reiss (1980) coincidiendo en que no es posible distinguir a individuos de distinta orientación sexual a partir de otras variables psicológicas. Se podría decir que este proceso culmina cuando en 1975 la American Psychiatric Association anuncia oficialmente que la homosexualidad no puede ser considerada como una enfermedad o trastorno, por lo que en el DSM-III (APA, 1980) desaparece esta categoría. Al mismo tiempo, es en esta época cuando empiezan a consolidarse y extenderse las teorías psicológicas que defienden una perspectiva ambientalista respecto al origen de la homosexualidad, con lo que se ofrece una alternativa a la tradicional tara congénita. A este respecto hay que señalar que desde hace años, en un intento por ponerle puertas al campo, se vienen produciendo alegatos en defensa de causas biológicas (genéticas u hormonales) o psicológicas (intrapsíquicas e inconscientes, o derivadas del aprendizaje) de la homosexualidad. Un reciente descubrimiento (Julio de 1993) de un supuesto gen de la homosexualidad (la región Xq28 del cromosoma sexual X) (LeVay y Hamer, 1994) hizo creer a los genetistas que habían ganado la batalla. Sin embargo, el complejo fenómeno de la homosexualidad, al igual que el de la heterosexualidad, todavía hoy no puede ser explicado completamente por teorías biológicas ni psicológicas.

El término "homosexual" acuñado a finales del S. XIX, proviene del griego "homo" que significa mismo o igual (Karlen, 1971). En este sentido "homosexual", puede entenderse como un adjetivo o como un nombre que alude a hombres y mujeres que sienten una atracción sexual preferente por personas del mismo sexo durante un tiempo significativo. Si bien la mayoría de homosexuales tienen una declarada actividad con personas de su mismo sexo y generalmente no sienten atracción por los del sexo contrario, ninguna de estas cuestiones es requisito esencial puesto que una persona, aunque carezca de experiencias homosexuales, puede seguir considerándose homosexual y por otra parte, muchos homosexuales son capaces de sentirse excitados por compañeros y fantasías heterosexuales (Bell y Weinberg, 1978; Masters y Johnson, 1979). Desde nuestro punto de vista, por tanto, heterosexualidad, bisexualidad y homosexualidad forman una secuencia ininterrumpida en la vida real. A pesar de que nuestra cultura nos hace sentir la obligación de definirnos como homosexuales o heterosexuales, existe una diferencia importante entre la persona que ha experimentado una relación homosexual y la persona que ha elegido definitivamente a otra de su mismo sexo como objeto sexual. Nosotros, en este trabajo, no vamos a hablar de la prevalencia de la homosexualidad entendida como una opción definitiva y excluyente sino de la prevalencia de conductas, deseos y fantasías homosexuales entre la población general, con el propósito de profundizar nuestro escaso conocimiento de este aspecto en nuestro contexto. Muchas de las personas que los han experimentado se considerarán heterosexuales; otros, homosexuales. Precisamente este trabajo está especialmente dirigido a aquellos que se han visto sorprendidos por su propia diversidad.

METODO

Muestra

La muestra utilizada en este estudio se compone de 1135 personas de las cuales 491 (43.3%) son hombres y 644(56.7%) son mujeres.

El rango de edad de los sujetos oscila entre los 14 y 70 años. En la tabla número 1 aparecen los datos correspondientes a la muestra utilizada en función del género y la edad. Como puede observarse, el 21.8% de la muestra estuvo compuesta por adolescentes de 14 y 15 años. El 12.1% por adolescentes de 16 años; el 12.4% fueron jóvenes de 17 y 18 años; el 23.8%, entre 19 y 24 años; el 12.3% fueron sujetos de entre 25 y 30 años; el 9% adultos entre 31 y 40 años; y por último, participaron un 8.7% de adultos entre 41 y 70 años.

TABLA Nº 1.- Descripción de la muestra en función del género y la edad

EDAD	GENERO		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	
14-15	105	142	247 (21.8%)
16	59	78	137 (12.1%)
17-18	56	85	141 (12.4%)
19-24	110	160	270 (23.8%)
25-30	66	73	139 (12.3%)
31-40	49	53	102 (9%)
41-70	46	53	99 (8.7%)
TOTAL	491 (43.3%)	644 (56.7%)	1135 (100%)

Por lo que se refiere a la población de origen, el 22.6% de los sujetos (n=257) viven en la ciudad de Valencia, el 49.2% (n=558) en Castellón ciudad y un 28.2% (n=320) residen en pueblos de la provincia de Castellón. Por otra parte, se intentó que en la muestra estuvieran representados los distintos niveles educativos. Así, el 11.4% (n=129) de los sujetos tienen estudios básicos; el 23.6% (n=268) son alumnos que cursan o poseen estudios de Formación Profesional; el 34.4% (n=391) cursan o poseen estudios de Bachiller Superior o COU; el 12.9% de la muestra (n=147) lo constituyen diplomados o estudiantes de una diplomatura; y por último, un 17.6% (n=200) son licenciados o en curso.

Instrumento

El instrumento utilizado fue una encuesta estructurada incluida en la BES (Batería Exploratoria de Sexualidad) elaborada por nosotros mismos y conformada por 20 ítems. La mayor parte de las cuestiones son de respuesta cerrada, siendo posible responder varias alternativas en alguna de ellas. De entre estos ítems, 3 estaban dirigidos a recabar información no sólo acerca de si los sujetos habían tenido una relación sexual con personas de su mismo sexo, sino también si alguna vez lo habían deseado o si habían tenido fantasías homosexuales.

A pesar de que el autoinforme ha sido bastante criticado como método de *screening* por los sesgos atribuibles a aspectos tales como la deseabilidad social, existen estudios que prueban la fiabilidad y validez de los autoinformes en este tipo de investigaciones (McLaws, Oldenburg, Ross y Cooper, 1990; James, Bignell y Gillies, 1991).

Procedimiento

Se administró a los sujetos que componen la muestra la batería exploratoria de sexualidad (BES). Dicha administración fue de tipo colectivo en unas ocasiones (por ejemplo en el caso del alumnado de FP y BUP/COU) e individual en otras, siendo en todo caso de carácter privado, y actuando el/la evaluador/a tan sólo como aclarador de dudas en caso de que éstas surgieran. Con objeto de reducir al máximo los sesgos derivados de la deseabilidad social se solicitó que una vez cumplimentadas las encuestas (anónimas, por supuesto), éstas fueran selladas como garantía de la confidencialidad de los datos reseñados. Para la administración de las encuestas se contó con la colaboración del alumnado de 3º y 4º curso de Psicología de la Universitat Jaume I de Castelló.

Análisis estadísticos

Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS-PC+. Los análisis realizados consistieron en la obtención de

conteo de frecuencias; porcentajes; prueba χ^2 y H de Kruskal-Wallis para la exploración de posibles diferencias significativas en las distintas variables en función del género y población de origen; correlaciones entre las variables; y análisis de regresión múltiple con el fin de obtener información acerca de la capacidad predictiva de una serie de variables de comportamiento sexual sobre las variables dependientes estudiadas.

RESULTADOS

Analizando los resultados de la muestra total podemos decir que el 4.5% de los sujetos dijeron haber tenido alguna vez una relación sexual con personas de su mismo sexo, el 7.7% lo desearon en alguna ocasión y el 18.4% dijeron haber tenido fantasías de carácter homosexual. No aparecieron diferencias significativas en función del género, en cuanto a *contactos homosexuales* mantenidos, aunque los porcentajes fueron mayores en hombres (5.7%) que en mujeres (4%). Sin embargo, las diferencias sí fueron significativas en lo referido al *deseo* de mantener relaciones de tipo homosexual (4.3% en hombres y 9.9% en mujeres, $\chi^2 = 5.696$, $p > .017$), así como en la prevalencia de fantasías homosexuales (12.5% en hombres y 22.9% en mujeres, $\chi^2 = 9.09$, $p > .002$), debido posiblemente a la influencia de la homofobia en que es educada la población masculina en nuestro contexto. Un dato que llama la atención es que entre las mujeres el porcentaje de sujetos que han deseado tener relaciones homosexuales es superior al de los sujetos que realmente han mantenido contactos de este tipo, patrón inverso al mostrado por la población masculina donde es superior el porcentaje de hombres que han tenido contactos homosexuales al de hombres que lo han deseado. En la línea de la explicación anterior, y desechando la baja probabilidad de que estos sujetos hayan sido víctimas de agresiones sexuales, esto puede significar la dificultad que los hombres de nuestro contexto tienen para reconocer el deseo de mantener relaciones con otros hombres. Podríamos, por tanto, suponer que las cifras reales en cuanto a prevalencia de deseo homosexual en la población masculina puede ser superior a las halladas en este estudio.

TABLA Nº 2.- Prevalencia en función de la edad y el género (Porcentajes)

	14-15		16		17-18		19-24		25-30		31-40		41-70	
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
RELAC	1.5	2.0	5.3	2.6	6.3	4.4	10	2.5	3.8	12.1	1.1	7.7	0	7.7
DESEO	1.5	2.0	0	7.9	0	8.9	7.1	12.5	3.8	24.2	2.2	15.4	0	7.7
FANTAS	6.2	9.8	5.3	10.5	6.3	13.3	18.6	33.3	11.5	42.4	3.3	23.1	16.7	23.1

En la tabla número 2 presentamos los resultados relativos a la prevalencia de la homosexualidad en ambos géneros en función de la edad. Como puede observarse, en el caso de los hombres aumenta el porcentaje de contactos homosexuales a medida que aumenta la edad hasta el período de 19 a 24 años, momento en que empiezan a decrecer y siendo inexistentes entre los sujetos de 41 a 70 años. Entre las mujeres, hasta los 24 años el porcentaje de contactos homosexuales es menor que entre los hombres. Se da un incremento importante en cuanto a contactos homosexuales en el grupo de los 19 a 24 años de edad, momento a partir del cual este tipo de contactos es más frecuente en mujeres que en hombres. A partir de los 25 años los porcentajes disminuyen aunque no lo hacen tan bruscamente como en el caso de los hombres. En cuanto al deseo de mantener relaciones homosexuales, las mujeres presentan un patrón semejante al comentado en relación a los contactos homosexuales: aumenta con la edad hasta los 25-30 años, momento en que descienden los porcentajes, si bien en esta variable las mujeres superan a los hombres en todos los grupos de edad. No ocurre lo mismo en el caso de los hombres, en los que sólo se da un reconocimiento significativo de deseos homosexuales en el grupo de edad de 19-24 años (7.1%), decreciendo de forma importante hasta los 40 años en que desaparece por completo. Por lo que respecta a fantasías homosexuales, los porcentajes entre mujeres van creciendo con la edad y alcanzan un punto álgido en el rango de edad que va de los 25 a los 30 años (42%) en que empiezan a decrecer. En el caso de los hombres, sin embargo, no aparece un patrón

claro, aunque destaca la presencia de fantasías homosexuales en el grupo de edad de los 41 a 70 años, lo que podríamos interpretar, de acuerdo con los resultados de un trabajo previo (Ballester y Gil, en prensa) en relación a la necesidad de ampliar el rango de fantasías homosexuales con el fin de alcanzar y/o mantener la excitación en un rango de edad en el que el 50% de los hombres padecen problemas de eyaculación retardada y el 33% de disfunción eréctil.

En relación al análisis de los resultados en función de la población hay que decir que no aparecieron diferencias significativas en la muestra total en cuanto a los contactos de carácter homosexual, pero sí en lo referido al deseo de mantener tales relaciones ($\chi^2=7.384$, $p>.025$) y en la existencia de fantasías y sueños homosexuales ($\chi^2=11.707$, $p>.003$), siendo superiores los porcentajes en ambos casos entre la población de Valencia y pueblos de Castellón comparados con los de Castellón ciudad (ver tabla número 3).

TABLA Nº 3.- Prevalencia en función de la población (Porcentajes)

	POBLACION		
	VALENCIA	CASTELLÓN	PUEBLOS
RELACION	7.2	3.2	6.7
DESEO	13	5.4	11.2
FANTASIA	30.4	14.5	23.1

En otro orden de cosas, nos propusimos analizar la correlación existente entre cada uno de los ítems referidos a homosexualidad con el resto de variables contempladas en la BES-I (variables de comportamiento sexual, ver anexo 1). De un total de 20 variables, 10 guardaron alguna relación significativa con la homosexualidad,

a saber: la frecuencia sexual, el tipo de relación sexual, el número de parejas sexuales en el pasado, el uso de anticonceptivos, el incesto, la infidelidad, los problemas o disfunciones sexuales y, por supuesto las tres variables exploradas que están directamente relacionadas con diversos aspectos de la homosexualidad. Sin embargo, no aparecieron como variables relacionadas las siguientes: experimentar orgasmo en las relaciones sexuales, grado de satisfacción sexual, edad de la primera relación sexual y de la primera masturbación, rol activo/pasivo en el inicio de las relaciones sexuales, preocupación por el tamaño del pene, retraimiento sexual, agresiones sexuales recibidas, influencia percibida de las creencias religiosas en la sexualidad y utilización de material pornográfico. Como se puede apreciar en la tabla número 4, los contactos homosexuales mantienen una correlación significativa de carácter positivo, además de con el deseo y las fantasías homosexuales, con la frecuencia sexual, las relaciones incestuosas, la infidelidad y la disfunción eréctil (problemas o disfunciones sexuales). El deseo de mantener relaciones con personas del mismo sexo correlaciona positivamente con las fantasías homosexuales, con la práctica del sexo anal (tipo de relaciones sexuales), número de parejas sexuales anteriores, relaciones incestuosas en el pasado, infidelidad y anorgasmia (problemas o disfunciones sexuales). Por último, las fantasías homosexuales correlacionan positivamente con la práctica de masturbaciones mutuas (tipo de relaciones sexuales), relaciones incestuosas, infidelidad y anorgasmia, bajo deseo sexual y falta de lubricación (problemas o disfunciones sexuales); y correlaciona negativamente con el uso de anticonceptivos y la eyaculación precoz (problemas o disfunciones sexuales). Recordemos que las correlaciones no nos aportan información con respecto a la relación causal entre estas variables.

Puesto que aparece reiteradamente cierto vínculo entre homosexualidad e incesto quisimos conocer el detalle de este aspecto en nuestra muestra. Así, podemos decir que de entre los sujetos que han tenido algún contacto homosexual, el 53.8% nunca ha tenido una relación incestuosa, el 3.8% la ha tenido con su padre, el 23.1% con un hermano o hermana y el 19.2% con un primo o prima. Es posible que el contacto homosexual y el incestuoso coincidan,

esto es, que la relación homosexual se haya tenido con un hermano/a o primo/a. Sin embargo, con nuestros datos no podemos hacer esta afirmación.

TABLA Nº 4.- Correlaciones significativas entre homosexualidad y otras variables de comportamiento sexual

VARIABLES	CONTACTOS		DESEO		FANTASIAS	
	r	p	r	p	r	p
Frecuencia sexual	0.23	.015				
Masturb. mutuas					0.25	.008
Sexo anal	0.27	.004	0.30	.002		
Nº personas			0.21	.032		
Deseo homosexual	0.64	.0006				
Fantasías homosex.	0.41	.0006	0.55	.000		
Uso anticonceptivos					-0.20	.036
Incesto	0.54	.0006	0.32	.001	0.19	.046
Infidelidad	0.21	.030	0.25	.010	0.22	.021
Eyaculación precoz					-0.20	.038
Disfunción erectil	0.21	.033				
Anorgasmia			0.22	.023	0.29	.002
Bajo deseo sexual					0.19	.052
Falta lubricación					0.21	.031

Finalmente, realizamos algunos análisis de regresión con el fin de conocer la capacidad predictora de todas las variables de la BES-I sobre los ítems referidos a homosexualidad. Como mostramos en la tabla número 5 sólo dos variables se muestran con capacidad predictora de los *contactos* homosexuales, a saber, el *deseo* homosexual y el incesto, formando una ecuación de regresión capaz de explicar el 53% de la varianza. Queremos resaltar que las *fantasías* homosexuales no se revelan importantes en la predicción de los *contactos* homosexuales. Por su parte, el *deseo*

homosexual sólo es explicado por los contactos y las fantasías homosexuales, en una ecuación de regresión que explica el 51% de la varianza. Por último, fueron necesarias cuatro variables para predecir el 39% de las fantasías homosexuales en una ecuación que incluye el deseo homosexual y la anorgasmia (problemas y disfunciones sexuales) en sentido positivo y la eyaculación precoz y el retraimiento sexual en sentido negativo.

TABLA N° 5.- Análisis de regresión entre las variables de la BES-I y los ítems referidos a homosexualidad

VAR.CRITERIO	PASO	VARIABLE	BETA	R AJUS	NS*	ES*
CONTACTO HOMOSEXUAL	1	DESEO HOMOSEX	0.521	0.41		
	2	INCESTO	0.376	0.53	.000	.182
DESEO HOMOSEXUAL	1	CONTACTO HOMOSEX	0.501	0.41		
	2	FANTASIA HOMOSEX	0.346	0.51	.000	.176
FANTASIA HOMOSEXUAL	1	DESEO HO	0.519	0.30		
	2	EYA.PREC	-0.230	0.33		
	3	ANORGASM	0.216	0.36		
	4	RETRAIM.	-0.192	0.39	.016	.307
*NS: Nivel de Significación. ES: Error Típico.						

DISCUSION

Como hemos detallado anteriormente los resultados de nuestro estudio muestran que aproximadamente el 4.5% de nuestra población ha mantenido alguna relación homosexual, el 7.7% lo ha

deseado en alguna ocasión y el 18.4% tiene o ha tenido fantasías homosexuales con mayor o menor frecuencia. En líneas generales, los contactos homosexuales son más frecuentes en hombres, mientras que la prevalencia informada de deseo y fantasías homosexuales resulta mayor en las mujeres. Estos tres comportamientos se dan con más frecuencia en ambos géneros en el rango de edad que va desde los 19 hasta los 30 años, y más en poblaciones urbanas con gran número de habitantes que en poblaciones más pequeñas. Así mismo, existe cierta relación entre las variables estudiadas y determinados comportamientos sexuales; sobre todo, correlacionan de forma importante las tres variables entre sí, mostrando capacidad predictora unas respecto de las otras, con excepción de las fantasías sexuales respecto de los contactos homosexuales.

No existen demasiados trabajos dirigidos a explorar comportamientos homosexuales en nuestra población, con los que poder comparar nuestros resultados. La única excepción que conocemos es el estudio de Malo de Molina, Valls y Pérez (1988). Estos autores encontraron que el 8.1% de hombres habían tenido algún contacto homosexual (el 4.6% había tenido una relación completa). En las mujeres, el 4.4% habían tenido algún contacto homosexual (en el 2.1% la relación había sido completa). Como se puede ver, en nuestro trabajo, los porcentajes de mujeres son muy similares mientras que los de hombres se reducen a aproximadamente la mitad. Al igual que en nuestro trabajo, los hombres manifestaron mayor comportamiento homosexual que las mujeres pero, menor reconocimiento de la homosexualidad, quizá por la mayor homofobia entre los hombres o debido a la peor tolerancia social hacia la homosexualidad masculina. En este estudio de Malo de Molina y cols. (1988) el reconocimiento de la homosexualidad era mayor en las edades medias, entre los 25 y 40 años (en nuestro estudio, entre los 19 y 24 años) que en la adolescencia y edades tardías. Así mismo, los porcentajes de contactos homosexuales aumentaban con el nivel educativo (24.3% de los hombres universitarios y 15.8% de las mujeres universitarias), debido, en opinión de los autores al efecto desinhibidor que la cultura ejerce con respecto a la homosexualidad. Por último, la mayor parte de contactos homosexuales fueron

una relación única, en la adolescencia, generalmente con un amigo íntimo, y consistían en la estimulación manual de genitales (37.3%), la exhibición del cuerpo desnudo (19.2%) o el contacto buco-genital (14.4%).

Por otra parte, si hacemos referencia a estudios clásicos como los de Kinsey (1948), Hunt (1977), Pietropinto y Simenauer (1979) y Hass (1981) en población anglosajona, hemos de decir que la prevalencia de contactos homosexuales hallada en nuestro trabajo es sensiblemente inferior a la descrita en todos estos estudios excepto en el de Pietropinto y Simenauer (1979).

Así, en el estudio de Kinsey (1948) este autor encontró que el 10% de los varones de raza blanca fueron homosexuales al menos durante tres años de su vida; el 4% fueron homosexuales durante toda la vida; y el 37% habían tenido alguna relación homosexual orgásmica. Entre las mujeres, al cumplir los cuarenta años el 19% habían tenido algún contacto erótico con otras mujeres, pero sólo entre el 2 y el 3% eran exclusivamente homosexuales durante toda la vida.

Según Hunt (1977) los datos de Kinsey sobre homosexualidad masculina son los menos satisfactorios que nos proporcionó. Kinsey había formulado objeciones a la consideración de la homosexualidad y heterosexualidad como categorías dicotómicas. Lo que en verdad existía, según él, era un contínuo que partía de la heterosexualidad total para culminar en la homosexualidad total con una serie de matices intermedios representados a través de siete categorías (de 0 a 6). A pesar de que esta formulación en principio parecía eficaz fue malinterpretada llegando a entenderse como que en toda la gente hay una mezcla continua de homosexualidad y heterosexualidad, cuando la verdadera interpretación debería ser que mucha gente tiene fugaces experiencias homosexuales que no perduran en su vida adulta. Kinsey olvidó el espíritu de su propia formulación para hacer contundentes afirmaciones en las que aglutinaba en la misma etiqueta de "homosexualidad" las categorías de la 1 a la 6 de su escala. Sus datos impactaron notablemente en la opinión pública norteamericana que hasta el momento había considerado que tan sólo un porcentaje muy pequeño de la población tenía inclinaciones homosexuales. Según Hunt (1977), sin

embargo, los datos ofrecidos por Kinsey fueron equívocos y deformados de manera que si se analizan detalladamente se puede constatar que realmente el porcentaje de hombres que tuvo experiencias homosexuales no es de un 37% sino de un 25%. Aún así, sólo el 10% de los norteamericanos podrían clasificarse como más o menos exclusivamente homosexuales, esto es, con una vida homosexual activa durante gran parte de su vida adulta (Hunt, 1977).

Muy distintos son los resultados encontrados por Pietropinto y Simenauer (1979). Estos autores, en un estudio centrado en la población masculina hallaron que el 1.3% de los sujetos entrevistados mantenían habitualmente relaciones con miembros de su mismo sexo. Los sujetos con menor nivel académico presentaban mayores porcentajes de contactos homosexuales. El 3.1% de esta misma muestra solía mantener contactos bisexuales. En cuanto al deseo de mantener relaciones de tipo homosexual, el 1.6% de los sujetos encuestados manifestaron haber deseado mantener una relación homosexual. Los sujetos con mayor nivel académico presentan porcentajes superiores.

Por su parte, Hass (1981) encontró que el 11% de las chicas y el 14% de los chicos encuestados, ambos de 14 y 15 años (n=625), habían tenido al menos una experiencia homosexual. Según este autor, "se hizo evidente en el curso de la encuesta que muchas experiencias homosexuales de la preadolescencia no fueron mencionadas por los encuestados porque éstos no habían considerado aquellos contactos como "sexuales". Por tanto, la incidencia del contacto homosexual en la preadolescencia es, probablemente, mucho mayor de lo que indican estas cifras".

Por lo que respecta a las fantasías homosexuales, en el trabajo de Hunt (1977) los datos mostraron que aproximadamente, el 7% de los varones y el 11% de las mujeres que alguna vez se habían masturbado declaraban haberse entregado a fantasías homosexuales mientras lo hacían, datos muy inferiores a los de nuestro estudio. A este respecto, Masters, Johnson y Kolodny (1987) señalan que las fantasías homosexuales ocupan el cuarto lugar en cuanto a frecuencia en los hombres heterosexuales y el quinto en las mujeres heterosexuales.

En definitiva, nuestros resultados, al igual que los de Malo de Molina y cols (1988), ofrecen porcentajes bastante inferiores a los encontrados en estudios anglosajones respecto a la prevalencia de contactos homosexuales, si exceptuamos el de Pietropinto y Sime-nauer (1979). Sin embargo, la prevalencia de deseos y fantasías homosexuales en nuestro estudio se muestra bastante por encima que en los citados trabajos.

No resultan extrañas estas diferencias transculturales si tenemos en cuenta que el comportamiento humano, y por ende la sexualidad, se encuentra completamente impregnado por los valores y creencias de una determinada cultura en un momento dado. En las culturas occidentales, la homosexualidad, se quiera o no, continua siendo un comportamiento poco aceptado y reconocido. La homofobia está muy presente en nuestro proceso de enculturación, como se ha mostrado en esta investigación, y afecta especialmente a la población masculina. Incluso entre las personas que han decidido como opción sexual relativamente estable la homosexualidad, la homofobia constituye uno de los principales problemas y amenazas para su bienestar psicológico y para una vida de pareja satisfactoria. Realmente, es la inaceptación de sí mismo creada por nuestra cultura, la fuente de la psicopatología del homosexual. Por lo tanto, del carácter amenazante del reconocimiento de la propia homosexualidad en nuestra cultura se deriva la posibilidad de que los porcentajes de comportamiento, deseo y fantasías homosexuales hallados en nuestro trabajo se encuentren por debajo de la realidad.

En cualquier caso se trataría de hacer patente la existencia relativamente frecuente (y por tanto "normal") del comportamiento homosexual entre la población general. Estamos de acuerdo con Malo de Molina y cols (1988) en que la homosexualidad es un artefacto creado por la cultura. Sólo existe en las culturas en las que sus miembros creen firmemente en su existencia, mientras que en las demás no es más que un conjunto uniforme de conductas sexuales aceptadas y por tanto, carece de distintividad respecto a las demás. Desde un discurso racional resulta difícil poner límites a las formas aceptables de expresar el amor y el erotismo, cuando no se transgrede la libertad de otro ser humano. Desde los inicios de la humanidad, filósofos y científicos han realizado un importante esfuerzo por explicar la homosexualidad. Sin embargo, resulta sorprendente el hecho de que apenas ha interesado y por lo tanto,

no se ha analizado la heterosexualidad exclusiva. Quizás, todo hubiera sido distinto si se hubiese asumido que la homosexualidad y la heterosexualidad son puros conceptos abstractos imposibles de alcanzar por completo, como las ideas de Platón. Sólo resulta posible aproximarse a ellos. Por lo tanto, la existencia de comportamientos, deseos o fantasías homosexuales entre la población general debería ser considerada como una muestra de la diversidad y plasticidad del comportamiento humano. El respeto e incluso buena acogida de tal diversidad es al mismo tiempo muestra de permisividad y tolerancia, características que otorgan la mayoría de edad a una sociedad.

ANEXO 1: Contenido temático de los ítems de la BES-I

- Frecuencia de relaciones sexuales
- Experimentar orgasmo en las relaciones sexuales
- Tipo o tipos de relación sexual habitualmente
- Número de personas con las que se ha mantenido relaciones sexuales
- Relación o contactos homosexuales
- Deseo de mantener relaciones homosexuales
- Fantasías homosexuales
- Grado de satisfacción sexual
- Uso de métodos anticonceptivos
- Relaciones incestuosas
- Edad de la primera relación sexual
- Infidelidad
- Edad de la primera masturbación
- Disfunciones sexuales
- Rol activo/pasivo en el inicio de las relaciones sexuales
- Preocupación por el tamaño del pene
- Retraimiento sexual por bajo autoconcepto físico
- Agresiones sexuales recibidas
- Influencia percibida de sus creencias religiosas en su sexualidad
- Utilización de material pornográfico

BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (1980) *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-III). Washington.
- Ballester, R. y Gil, M.D. (1994). Salud sexual (I): Análisis del comportamiento sexual de adolescentes, jóvenes y adultos en la Comunidad Valenciana. *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, (69):111-138.
- Ballester, R. y Gil, MD. (en prensa). *Estudio epidemiológico sobre la prevalencia de disfunciones sexuales en la comunidad valenciana*. Psicothema.
- Bell, AP y Weinberg, MS.(1978). *Homosexualities*. Simon and Schuster. Nueva York.
- Boswell, J. (1980). *Christianity, social tolerance and homosexuality*. University of Chicago Press, Chicago.
- Harris, M. (1983). *Introducción a la antropología general*. Alianza Universidad. Madrid.
- Hass, A. (1981). *Sexualidad y adolescencia. Encuesta sobre la conducta sexual de los adolescentes*. Grijalbo. Relaciones humanas y sexología. Barcelona.
- Hooker, E. (1957). The adjustment of the male overt homosexual. *Journal of Projective Techniques*, 21, 18-31.
- Hunt, M. (1977). *Conducta sexual en la década del 70*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- James, NJ., Bignell, CJ. y Gillies, PA (1991). The reliability of self-reported sexual behaviour. *AIDS*, 5 (3): 333-336.
- Karlen, A. (1971). *Sexuality and homosexuality: A new view*. Norton. Nueva York.
- Kinsey, AC., Pomeroy, WB., y Martin, CE. (1948). *Sexual behaviour in the human male*. Saunders. Philadelphia
- LeVay, S. y Hamer, D. (1994). Bases biológicas de la homosexualidad masculina. *Investigación y Ciencia*. Julio.
- Masters, W.H. y Johnson, V.E. (1979). *Homosexuality in perspective*. Little Brown. Boston.
- Masters, W.H., Johnson, V.E y Kolodny, R.C. (1987). *La sexualidad humana*. Ed. Grijalbo. Relaciones humanas y Sexología. Barcelona.
- Malo de Molina, C., Valls, J.M y Pérez, A. (1988). *La conducta sexual de los españoles*. Ediciones B. Serie Reporter. Barcelona.
- McLaws, ML, Oldenburg, B., Ross, MW. y Cooper, DA. (1990). Sexual behaviour in AIDS-related research: Reliability and validity of recall and diary measures. *Journal of Sex Research*, 27 (2): 265-281.

- Pietropinto, A. y Simenauer, J. (1979). *El mito masculino: estudio de la sexualidad en el hombre*. Plaza y Janés. Barcelona.
- Reiss, BF. (1980). Psychological tests in homosexuality. En J. Marmor (ed). *Homosexual behavior*, pp 296-311. Basic Books. New York.
- Saghir, MT. Y Robins, E. (1973). *Male and female homosexuality*. Williams and Wilkins, Baltimore.
- Wendt, H. (1976). *La vida sexual de los animales*. Noguer. Barcelona.